GATITO DESDENTADO Y MALO ZURDO

Comedia escrita por

GASPAR DE CABRALES,
nombrado
GRIFO DEL INGENIO

PERSONAJES DE LA COMEDIA

GATITO
FABIO, librero
AGUSTÍN, jubilado
MALO ZURDO, ladrón
ÁNGEL del fin del mundo

Nota: El GATITO debe estar sentado en una silla al frente de una mesa hasta el combate con MALO ZURDO.

ACTUS PRIMUS

Escena primera

(Entrando FABIO Y AGUSTÍN. Fabio lleva un manojo de papeles escritos en la mano. El gatito está sentado en la silla.)

FABIO. — Otra crisis pasó en la librería.

AGUSTÍN. — ¿Y qué ha pasado?

FABIO. — No he tenido ventas.

AGUSTÍN. — Ya ves cómo resultan las imprentas
que nada en verso aceptan hoy en día.

FABIO. — En fin, que me he quedado con lo escrito,
y creo haber escrito aquesto en vano.

AGUSTÍN. — ¿Dónde lo tienes?

FABIO. — Pues lo tengo en mano.

GATITO. — ¿Puede acaso opinar de eso el gatito?

FABIO. — Claro, si es que te gusta la basura. *(Tira los papeles a la mesa.)*

GATITO. — ¿De qué trata?

FABIO. — De un joven sentimiento.
¿Podríamos tomar ahora asiento?

GATITO. — Pues claro, mientras veo tu escritura.

(Se sientan Fabio y Agustín al lado del Gatito.)

AGUSTÍN. — ¿Y bien, Fabio? ¿Qué ha pasado?

FABIO. — No me han querido imprimir
lo que acabo de escribir,
y así en breve me han echado.

AGUSTÍN. — En mis tiempos, se escogía
lo que íbamos a imprimir.
Pocos, y lo he de decir,
seleccionaban al día:

¡tal un héroe dictaba
qué decir y en qué lugares!

FABIO. — ¿Con multa?

AGUSTÍN. — De militares
si es que acaso no se daba.

FABIO. — Vaya tiempos tuyos, viejo.

AGUSTÍN. — ¿Qué me importa si ayudé?

FABIO. — ¿Ayudar? ¿Cuándo y con qué?

AGUSTÍN. — Te di consuelo y consejo.

FABIO. — ¿Acaso ese era tu fin,
viejo falto de memoria?

AGUSTÍN. — Pues sí, si te di una historia...

FABIO. — No enseñas nada, Agustín.

AGUSTÍN. — Para gustos, los colores.
A tu desición postrera.

FABIO. — ¿Rojo?

AGUSTÍN. — Ese no en la bandera;
mejor en sangre y en ardores.

FABIO. — ¿Azul?

AGUSTÍN. — Ese...

GATITO. — A terminar
vuestras palabras ahora,
que se va a dormir la aurora
y tienen que irse a acostar.

(Fabio y Agustín se levanta, y se van.)

FABIO Y AGUSTÍN. — Adiós, adiós, adiós...

Escena segunda

(El GATITO solo, sentado en su silla.)

GATITO. — Ay, si son pesados... ¿Por qué no pueden dejar de ser tan pesados estos amigos míos que discuten a diario...?

Escena tercera

(Entra MALO ZURDO.)

MALO ZURDO. — ¡Te arrancaré los dientes, gatito!

(Le arranca los dientes al GATITO. El GATITO grita.)

GATITO. — ¡Miau! ¡Quedé desdentado!

MALO ZURDO. — Solo es la mitad, que ya vuelvo.

(Sale MALO ZURDO.)

Escena cuarta

(Entran FABIO y AGUSTÍN.)

FABIO. — ¿Qué pasó, gatito? ¿Por qué gritaste?

AGUSTÍN. — Vinimos en cuanto nos despertó tu grito.

GATITO. — Se han robado mis dientes.

FABIO. — Demonios. Tendremos que ayudarte. Mas, ¿cómo hacerlo?

AGUSTÍN. — Podríamos, como en mis tiempos, tenderle una trampa al ladrón...

FABIO. — Escondernos cerca, esperar al ladrón y así, de rebote, asaltarlo en el
acto y descubrir quién es.

GATITO. — Requiero de mis dientes para todo... Aunque solo es la mitad.

AGUSTÍN. — Mañana a esconderse, o quizás ahora.

FABIO. — ¿Lo mejor? Pues resulta esconderse de ahora
si todavía duerme la esclarecida aurora.

AGUSTÍN. — ¿Con qué voz me lo dictas, Fabio? ¿Y cuál es tu fin?

FABIO. — Pues actuar de inmediato, mi querido Agustín.
Es actuar desde ahora; vamos ya, ve a esconderte
y al ladrón hallaremos si es que tenemos suerte.

(Se esconden FABIO y AGUSTÍN.)

Escena quinta

(Entra MALO ZURDO, pero esta vez el GATITO se levanta de su silla y empieza a pelearse con MALO ZURDO. Solo FABIO y AGUSTÍN hablan mientras miran la pelea.)

AGUSTÍN. — Pero vaya escondite que no era necesario,
que el Gatito encontró al ladrón solitario.

FABIO. — Pareciera el Gatito un furioso león
que ataca con la rabia que hay en su corazón.

AGUSTÍN. — Parece que ha perdido, a golpes, la cordura,
pues se ve que le falta su juvenil soltura.

FABIO. — ¡Ay Gatito! Le falta, le falta, falta poco
para dejar tendido al ladronzuelo loco.

GATITO. — Será pronto tu fin, ladronzuelo del diente;
devuélvelos ahora, ladronzuelo demente.

MALO ZURDO. — ¿Tus dientes de Gatito? ¡Pues ya no los verás!
No te los devolviera ni ahora ni jamás.

(De pronto, paran de pelear.)

Escena sexta

(Entra el ÁNGEL DEL APOCALIPSIS, con una sentencia escrita en mano. Todos lo miran.)

ÁNGEL. — Parad vuestra pelea, que un ángel ha venido
por el APOCALIPSIS que de pronto ha surgido...
Se acabarán, ¡oh pueblos!, las vanidosas guerras,
y el humano se acaba y la compra de tierras.

FABIO. — ¿Y qué hacer, camaradas? ¿Agustín y gatito,
ladronzuelo de dientes que ahora estás maldito?

(Ahora dice el ÁNGEL leyendo la sentencia escrita.)

ÁNGEL. — Por mandato divino, a manantiales,
¡oh, ribera! ¡Oh, desiertos! ¡A la gente
he llegado con ínclitos caudales!
Yo remuevo el pecado, el accidente
de vuestras sociedades de pasiones:
así pido que pidan sus perdones,
Malo Zurdo, Agustín, Gatito y Fabio,
porque ya han cometido mil pecados,
y así, dictando con un suave labio,
yo pudiera dejarlos confesados
y sin pecados exhumando a todos
de un quinientos por ciento y cien mil modos,
mientras acaba en gran teatro absurdo
GATITO DESDENTADO Y MALO ZURDO.

FIN